



► Nota de políticas

preparada para la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social

Julio de 2025

Diálogo social en el más alto nivel

Una fuerza esencial de desarrollo económico y progreso social

Consideraciones principales para la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social

► **El diálogo social en el más alto nivel es un importante mecanismo de gobernanza** que fomenta la colaboración entre gobiernos y organizaciones de empleadores y de trabajadores (los interlocutores sociales) **para formular soluciones conjuntas a los retos económicos y sociales**. Amparado en la legitimidad democrática de los interlocutores sociales y en su conocimiento de primera mano en el mundo del trabajo, **el diálogo social en el más alto nivel contribuye a una formulación de políticas más fundamentada, adaptativa y legítima**.

► **El diálogo social en el más alto nivel sustenta los tres pilares del desarrollo social** y está en consonancia con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Desempeña una función fundamental en la elaboración y aplicación de políticas con el objeto de **promover el trabajo decente y el crecimiento económico sostenible, garantizar una distribución equitativa de los ingresos laborales y facilitar transiciones digitales y ambientales justas**.

También es esencial para reparar el «desgaste del contrato social» y volver a generar confianza entre instituciones y sociedades.

► **Aunque las instituciones de diálogo social en el más alto nivel están muy extendidas** —el 87 por ciento de los Estados Miembros de la OIT cuentan con este tipo de instituciones de ámbito nacional, y los órganos tripartitos de seguridad y salud en el trabajo están presentes aproximadamente en el 80 por ciento de los Miembros—, **sigue habiendo dudas sobre su inclusividad y su eficacia**.

► Las principales deficiencias son el **deterioro del cumplimiento de los derechos de libertad de asociación y libertad sindical y de negociación colectiva** (indicador que mostró un retroceso mundial del 7 por ciento entre 2015 y 2023), la **participación desigual de los interlocutores sociales en los procesos de diálogo social en el más alto nivel** y la **insuficiente dotación de recursos para las administraciones del trabajo e instituciones de diálogo social**.

► ¿Por qué es tan importante el diálogo social en el más alto nivel para el desarrollo social?

La Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social 2025 pone de manifiesto el compromiso renovado de la comunidad internacional con la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social de 1995 y su Programa de Acción. La aspiración de la Cumbre es

potenciar la dimensión social del desarrollo sostenible, con un resultado que acelere el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En esta nota se examina de qué modo el diálogo social en el más alto nivel puede ayudar a alcanzar los

objetivos fundamentales de erradicación de la pobreza, empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, e inclusión social, basándose en las conclusiones del más reciente *Informe sobre el Diálogo Social* de la OIT (2025a).

El diálogo social en el más alto nivel consiste en procesos nacionales y sectoriales —*ad hoc* o institucionalizados— que reúnen a representantes de los gobiernos con organizaciones de empleadores y de trabajadores para facilitar la negociación, la consulta y el intercambio de información sobre cuestiones relacionadas con la política laboral, económica y social. El diálogo social en el más alto nivel engloba procesos bipartitos —en los que solo participan los interlocutores sociales, sobre todo para establecer convenios colectivos (véase el recuadro 1)— y tripartitos, en los que intervienen también representantes gubernamentales.

► **Recuadro 1. Informe sobre el Diálogo Social 2022: La negociación colectiva en aras de una recuperación inclusiva, sostenible y resiliente**

En la primera edición del *Informe sobre el Diálogo Social* de la OIT, publicada en 2022, se examinó la importancia de la negociación colectiva para fomentar una gobernanza inclusiva y eficaz del trabajo. Se puso de relieve cómo la negociación colectiva contribuye a reforzar la gobernanza del mercado laboral, a promover el trabajo decente, a reducir la desigualdad salarial y a cultivar unas relaciones laborales armoniosas, que son factores clave para impulsar el desarrollo social.

El informe también demostró que, al fomentar la confianza y la cooperación entre los interlocutores sociales, la negociación colectiva mejora la capacidad de los países para hacer frente a crisis como la pandemia de COVID-19. Estas conclusiones ponen de relieve la relevancia del diálogo social en la elaboración de políticas que concilien los objetivos económicos y sociales, en consonancia con los objetivos de la Declaración de Copenhague.

Fuente: OIT (2022a).

El diálogo social en el más alto nivel es un mecanismo de gobernanza singular y muy eficaz, que permite la participación de las organizaciones de empleadores y de trabajadores en la gobernanza de las condiciones sociales y económicas que afectan al trabajo y al empleo. Actúa como salvaguardia contra el debilitamiento de la democracia en el mundo del trabajo, contribuye a la realización de los principios y derechos fundamentales en el trabajo y promueve resultados equilibrados desde un punto de vista social y económico¹.

El diálogo social en el más alto nivel, si es inclusivo y eficaz, permite a las sociedades desplegar una amplia gama de beneficios que se ajustan a los objetivos de desarrollo social. Por ejemplo, los *beneficios fundamentales* del diálogo social en el más alto nivel —paz laboral, cohesión social, buena gobernanza y democracia— apoyan el diseño de estrategias de desarrollo que promueven el empleo productivo y contribuyen a reducir la pobreza. Además, al potenciar los efectos positivos del diálogo social en el más alto nivel, los países pueden obtener *beneficios transformadores* que fomenten el empleo pleno, la erradicación de la pobreza y la inclusión social, sobre todo en periodos de crisis y cambio estructural. Estos atributos revisten especial importancia en el contexto de las transformaciones digitales y ambientales del mundo del trabajo (OIT 2025a).

El diálogo social en el más alto nivel también es un instrumento imprescindible para materializar los compromisos internacionales en acciones efectivas a nivel nacional. Al fomentar la colaboración y la búsqueda de consenso, faculta a los gobiernos y a las organizaciones de empleadores y de trabajadores para transformar los objetivos comunes en resultados tangibles de la economía real. Por ejemplo, el diálogo social en el más alto nivel puede orientar la inversión pública hacia políticas que promuevan el empleo productivo y el trabajo decente. En ámbitos como el desarrollo de competencias profesionales, apoya la adecuación de los sistemas de formación y las calificaciones a las necesidades del mercado laboral (OIT 2020).

¹ En la [Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo](#), adoptada en 1998 y modificada en 2022, se distinguen cinco categorías de principios y derechos fundamentales en el trabajo: la libertad de asociación y la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva; la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio; la abolición efectiva del trabajo infantil; la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación; y un entorno de trabajo seguro y saludable.

► Diálogo social en el más alto nivel: requisitos previos y desafíos del desarrollo social

Aunque no existe un modelo único de diálogo social en el más alto nivel, este instrumento solo puede promover el desarrollo social si se cumplen varios requisitos institucionales previos.

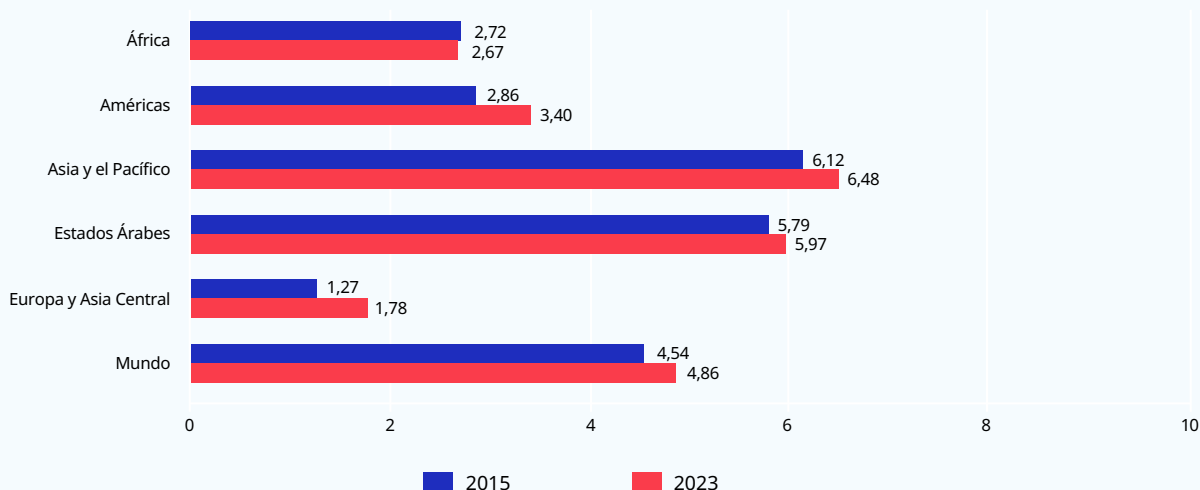
En primer lugar, deben respetarse los principios y derechos fundamentales en el trabajo, en particular la libertad de asociación y libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva². En segundo lugar, los gobiernos deben promover activamente el diálogo social en el más alto nivel estableciendo un marco jurídico y normativo propicio. Ello exige invertir en sistemas de administración del trabajo, fortalecer la capacidad de los interlocutores sociales y garantizar que las organizaciones de empleadores y de trabajadores participen de manera efectiva en el diseño y la aplicación de las políticas económicas y sociales en todos los ámbitos pertinentes. En tercer lugar, las instituciones de diálogo social en el más alto nivel deben estimular la participación inclusiva y representativa. A tal efecto, es preciso respetar la independencia de los interlocutores sociales y garantizar que estos sigan

siendo pertinentes y representativos en todos los segmentos de los mercados laborales y de la sociedad. Por último, los gobiernos deben adoptar un enfoque pluralista de la gobernanza económica y reconocer los intereses legítimos, pero a veces dispares, de gobiernos, empleadores y trabajadores (OIT 2025a).

Los factores estructurales que condicionan estos requisitos limitan la capacidad del diálogo social en el más alto nivel para impulsar el desarrollo social en muchos países. Por ejemplo, los datos de la OIT muestran un déficit persistente en cuanto al respeto y la aplicación de la libertad de asociación y la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva, tanto en la legislación como en la práctica. Entre 2015 y 2023, el nivel medio de cumplimiento nacional de estos derechos (indicador 8.8.2 de los ODS) empeoró un 7 por ciento, lo que pone de relieve los crecientes obstáculos al diálogo social eficaz e inclusivo en el mundo (véase el gráfico 1).

El diálogo social en el más alto nivel también puede verse socavado por las tasas desiguales de densidad

► **Gráfico 1. Indicador 8.8.2 de los ODS: promedios ponderados mundiales y regionales, 2015 y 2023**



Nota: El indicador 8.8.2 de los ODS oscila entre 0 y 10, siendo 0 la mejor puntuación posible, lo que indica mayores niveles de cumplimiento. Los agregados mundiales y regionales son promedios ponderados. Las ponderaciones se han obtenido de las estimaciones de población activa de la OIT.

Fuente: ILOSTAT.

² Estos principios y derechos fundamentales se han expresado y desarrollado en el [Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 \(núm. 87\)](#) y el [Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 \(núm. 98\)](#). Se trata de derechos fundamentales y condiciones propicias para alcanzar los objetivos del Programa de Trabajo Decente y la justicia social.

de las organizaciones de empleadores, de densidad sindical y de cobertura de la negociación colectiva³. Los datos disponibles de 36 países indican que la densidad de las organizaciones de empleadores oscila entre el 4 y el 98 por ciento según los países (OCDE y AIAS 2023), mientras que la densidad sindical —a tenor de los datos disponibles para 139 países— varía entre el 25,8 por ciento en los países de ingreso alto y el 16,6 por ciento en los países de ingreso bajo, con un promedio mundial no ponderado del 19,9 por ciento. La cobertura de la negociación colectiva varía también de forma significativa, con un promedio no ponderado del 34,0 por ciento y una tasa mediana del 26,9 por ciento de los empleados, según los datos más recientes de 99 países (OIT 2022a, 2025a). Según investigaciones realizadas en los últimos años, los niveles más altos de cobertura de la negociación colectiva y de densidad sindical están correlacionados con niveles más bajos de desigualdad salarial (OIT 2022a; OCDE 2019).

Las instituciones nacionales de diálogo social (INDS), que son órganos formales de diálogo social tripartito o bipartito de ámbito nacional, ilustran las oportunidades

y los retos del diálogo social en el más alto nivel para impulsar el desarrollo social. Si bien el 87 por ciento de los Estados Miembros de la OIT han creado INDS con competencias generales, y cerca de la mitad cuentan también con otras INDS dedicadas a cuestiones específicas como el empleo, la seguridad social y la fijación de salarios, la investigación encargada en el marco del *Informe sobre el Diálogo Social 2024* de la OIT revela que persisten las dudas en torno a la eficacia e inclusividad de esas instituciones⁴. Aproximadamente el 75 por ciento de los trabajadores encuestados y el 67 por ciento de los empleadores encuestados consideran que sus INDS son eficaces, y menos de la mitad opinan que esas instituciones disponen de los recursos financieros, operativos y de comunicación necesarios para cumplir eficazmente su mandato. Además, tanto los empleadores como los trabajadores encuestados manifiestan una gran preocupación en cuanto a la inclusividad de las INDS, especialmente por lo que respecta a la participación de las mujeres, la representación de la economía informal y la participación de los jóvenes (OIT 2025a).

► Diálogo social en el más alto nivel: oportunidades de desarrollo social

Promover el trabajo decente para todos

El diálogo social en el más alto nivel ayuda a los países a conciliar el crecimiento económico y la justicia social, contribuyendo directamente al ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico) y a un programa más amplio de desarrollo social. Por ejemplo, el diálogo social en el más alto nivel contribuyó al diseño, la aplicación y la evaluación de aproximadamente el 80 por ciento de las políticas nacionales de empleo adoptadas entre 2005 y 2020 analizadas por la OIT (d'Achon 2023). En general, los datos demuestran que el diálogo social en el más alto nivel mejora los resultados de empleo y pobreza al basar la formulación de las políticas de empleo en los conocimientos económicos prácticos de los interlocutores sociales (OIT 2025a).

El carácter consultivo del diálogo social permite a los países elaborar y adoptar marcos normativos y regulatorios que refuercen los derechos en el trabajo. Entre 2019 y 2023, la OIT observó una clara tendencia a la revisión legislativa en todas las regiones, mayoritariamente mediante algún tipo de proceso consultivo con los interlocutores sociales (OIT 2025a). El diálogo social en el más alto nivel también desempeña una función fundamental en la formulación de las políticas de seguridad y salud en el trabajo (SST). En 2024, aproximadamente el 80 por ciento de los Estados Miembros de la OIT contaban con órganos tripartitos nacionales de SST, lo que garantizaba que los interlocutores sociales contribuyeran directamente al diseño y la aplicación de las políticas de SST.

Por lo que se refiere a la erradicación de la pobreza, la capacidad del diálogo social en el más alto nivel para

³ La tasa de densidad de las organizaciones de empleadores corresponde al número de empleados en empresas del sector privado afiliadas a organizaciones de empleadores como proporción del total de empleados del sector privado en un determinado país o sector. La tasa de densidad sindical indica el porcentaje de empleados afiliados a un sindicato en relación con el número total de empleados de un determinado país o sector. La tasa de cobertura de la negociación colectiva se mide como el porcentaje de trabajadores cubiertos por un convenio colectivo en un determinado país o sector. Los datos relativos a estas tasas y a otros aspectos de las relaciones laborales pueden consultarse en [ILOSTAT](https://ilostat).

⁴ Estas conclusiones se extraen de una encuesta de la OIT realizada en 2023, en la que se evaluaron las percepciones de 71 organizaciones de interlocutores sociales sobre la eficacia y la inclusividad de las INDS en 38 países. Véanse más detalles en OIT (2025a), anexo 7.

conciliar los objetivos sociales y económicos de los países aporta dos beneficios principales. En primer lugar, apoya el desarrollo de sistemas de protección social eficaces, de alta calidad y sostenibles. El funcionamiento del diálogo orientado a la búsqueda de consensos permite expresar y abordar necesidades diversas, contribuyendo a mejorar la sostenibilidad, la calidad y la cobertura de las estrategias de protección social. Según el Monitor de Protección Social de la OIT, entre 2014 y 2023 los interlocutores sociales participaron en 158 reformas de protección social en 65 países, lo que supuso la ampliación de las pensiones, la cobertura sanitaria y las prestaciones de los empleados⁵. En segundo lugar, el diálogo social en el más alto nivel fomenta entornos propicios para las empresas sostenibles, que son fundamentales para el programa de erradicación de la pobreza. Como señala el Grupo de trabajo sobre el nuevo contrato social para Nuestra Agenda Común constituido en la OIT (2025b, 10), «los ejemplos de estrategias de reducción de la pobreza que han cosechado éxito indican que la transformación económica favorable al desarrollo, apoyada por empresas sostenibles y la creación de empleos decentes y productivos, desempeña un papel fundamental».

Reducir la desigualdad de ingresos laborales

El diálogo social en el más alto nivel es un instrumento esencial para reducir la desigualdad de ingresos laborales, combatir la pobreza y eliminar los obstáculos al desarrollo social por diferentes medios. En primer lugar, cuando las organizaciones de empleadores y de trabajadores participan en la fijación del salario mínimo, este resulta más eficaz para contrarrestar los bajos salarios, promover el empleo pleno y productivo y defender la justicia social. En segundo lugar, la negociación colectiva sectorial, especialmente cuando se combina con políticas de salario mínimo, puede contribuir a proteger a los trabajadores que perciben salarios medios y bajos, promoviendo la igualdad salarial y armonizando los salarios reales con el crecimiento de la productividad (véase el recuadro 2). Estas formas de diálogo social en el más alto nivel son, en conjunto, esenciales para abordar dos factores clave de la desigualdad de los ingresos laborales: la crisis del costo de la vida y la brecha salarial de género.

Aunque más del 90 por ciento de los Estados Miembros de la OIT han implantado sistemas de salario mínimo, sigue habiendo importantes déficits de cumplimiento y de cobertura jurídica. Las estimaciones de la OIT indican que 266 millones de trabajadores, que representan aproximadamente el 15 por ciento de todos los empleados del mundo, perciben un salario

► Recuadro 2. Diálogo social y productividad

El diálogo social impulsa el crecimiento inclusivo y sostenible de la productividad, avanzando así hacia los objetivos de desarrollo social basados en la erradicación de la pobreza y el empleo productivo para todos. Se ha demostrado empíricamente que el diálogo social impulsa la productividad, el rendimiento y la innovación en el ámbito de la empresa, al identificar el capital infrautilizado y mejorar la cooperación en el lugar de trabajo y el bienestar de los trabajadores.

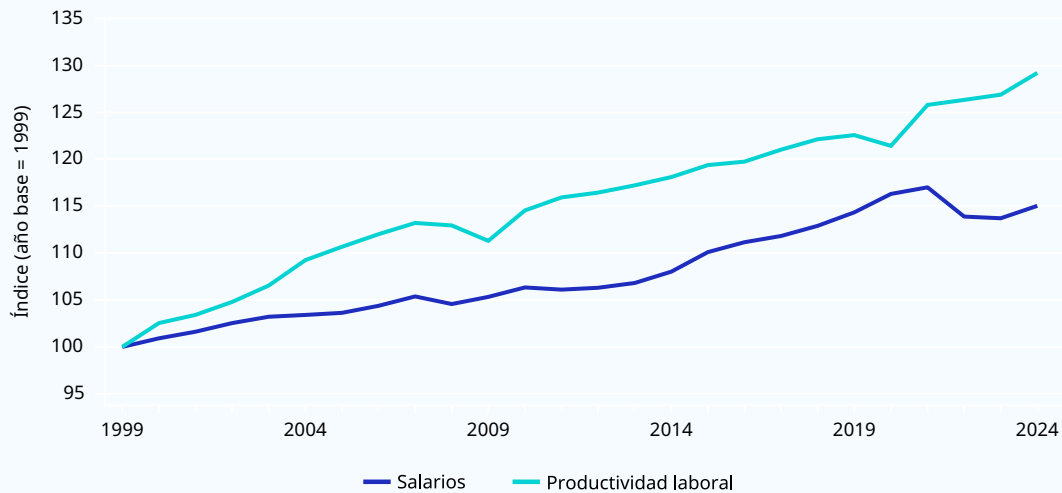
A nivel nacional, el crecimiento de la productividad laboral es clave para el aumento de los salarios reales y el desarrollo económico inclusivo. Sin embargo, en los dos últimos decenios se observa una desaceleración del crecimiento de la productividad laboral en muchas de las principales economías industrializadas, lo que explica en parte que los salarios reales no hayan crecido en varios de esos países. A fin de remediar esta situación, la negociación colectiva sectorial (una de las principales formas de diálogo social en el más alto nivel) puede contribuir notablemente a impulsar la productividad, vinculando las subidas salariales al crecimiento de la productividad laboral, frente a las tendencias cada vez más divergentes de estos dos parámetros en los países de ingreso alto durante los últimos decenios (véase el gráfico 2).

Fuente: OIT (2025a, 2025c).

inferior al mínimo establecido en sus respectivos países (OIT 2021a). El incumplimiento está especialmente extendido en la economía informal, en la que trabajan aproximadamente el 58 por ciento de las personas ocupadas, es decir, más de 2 000 millones de personas en todo el mundo (OIT 2025a). Además, la falta de regularidad en los ajustes de los salarios mínimos puede mermar el poder adquisitivo de los trabajadores o superar la capacidad de los empleadores de pagar, sobre todo en tiempos de crisis económica. Esto subraya la necesidad de realizar ajustes periódicos para tener en cuenta la evolución del costo de la vida y las condiciones económicas, entre otros criterios, de conformidad con la [Recomendación sobre la fijación de salarios mínimos, 1970 \(núm. 135\)](#).

Entre los Estados Miembros de la OIT que cuentan con un sistema de salario mínimo, el 93 por ciento fija su cuantía a través de mecanismos legislativos, la mayoría de los cuales prevén algún nivel de participación de los interlocutores sociales, mientras que el 7 por ciento restante se basa en la negociación colectiva, generalmente de ámbito sectorial. En ambos casos, el diálogo social en

⁵ El [Monitor de Protección Social de la OIT](#) realiza un seguimiento sistemático de los anuncios y noticias de medidas de protección social publicados en línea.

► **Gráfico 2. Tendencias de la productividad laboral y de los salarios medios reales en países de ingreso alto, 1999-2024** (índice 1999 = 100)

Nota: La productividad laboral se define como el PIB por trabajador. Tanto los índices de salarios reales como los de productividad se calculan como promedios ponderados en función del peso demográfico de cada país, de modo que los países más grandes tienen un mayor impacto en cada estimación puntual. Las estimaciones se obtuvieron tomando 1999 como año base. Los datos de 2024 se basan en el primer y segundo trimestres del año.

Fuente: Fondo Monetario Internacional para los datos del PIB y conjunto de datos de Tendencias Mundiales del Empleo de ILOSTAT para los datos de empleo asalariado. Los datos salariales se basan en estimaciones de la OIT (2025c).

el más alto nivel garantiza que los interlocutores sociales intervengan en la fijación y el ajuste de los salarios mínimos, contribuyendo a conciliar las necesidades de los trabajadores con la realidad económica sin perder de vista la protección de los puestos de trabajo y los ingresos. En tiempos de crisis, el diálogo social en el más alto nivel también ayuda a los países a gestionar las presiones del costo de la vida y a distribuir equitativamente los costos inflacionarios entre trabajadores y empleadores. Por ejemplo, en el periodo de 2019 a 2024 se firmaron 80 pactos sociales tripartitos, muchos de ellos destinados a paliar los efectos de la inflación. Del mismo modo, los países con una sólida tradición de relaciones laborales pueden aumentar la frecuencia de renegociación de los convenios colectivos sectoriales para mantener los salarios reales durante periodos de inflación elevada (OIT 2025a).

El diálogo social en el más alto nivel también es fundamental para poner en práctica el concepto de salario vital. El Consejo de Administración de la OIT ha adoptado recientemente unas Conclusiones en las que se identifican los criterios definitorios del concepto de salario vital y se esbozan los principios fundamentales para estimarlo. Se afirma que las estimaciones del salario vital «pueden contribuir y servir de fundamento a un diálogo social basado en la evidencia para la fijación de salarios» (OIT 2024, 4).

Facilitar transiciones digitales y ambientales justas

El diálogo social en el más alto nivel apoya el trabajo decente y la erradicación de la pobreza al facilitar las transiciones digitales y ambientales justas, a menudo denominadas la «doble transición», mediante estrategias inclusivas y eficaces que protejan tanto a los trabajadores como a las empresas. En la transición digital, el diálogo social en el más alto nivel ayuda a formular respuestas a las oportunidades y retos que plantea la innovación tecnológica, incluidos los relacionados con la inteligencia artificial (IA) en el lugar de trabajo. Por ejemplo, el diálogo social en el más alto nivel ha estimulado la participación de los trabajadores en la elaboración de políticas y el desarrollo de la IA, además de promover el desarrollo de competencias y el aprendizaje permanente para potenciar la empleabilidad. En vista del rápido avance de la IA, la capacidad del diálogo social en el más alto nivel para idear soluciones oportunas y equilibradas se considera cada vez más una alternativa creíble a la regulación impuesta desde las altas instancias (Krämer y Cazes 2022).

En la transición ambiental, el diálogo social en el más alto nivel contribuye a la búsqueda de consensos entre los gobiernos, los interlocutores sociales y la sociedad en general sobre la necesidad de la descarbonización. A través de un diálogo social sólido y una financiación adecuada, el proceso de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos puede generar ecosistemas

resilientes, nuevos empleos decentes y empresas sostenibles, así como sociedades más inclusivas, sin dejar a nadie atrás (OIT 2025b). El diálogo social en el más alto nivel también puede facilitar el acceso de las microempresas y pequeñas y medianas empresas, así como de otras empresas, a la financiación, las competencias y la información necesarias para aprovechar las oportunidades y prosperar en la transición justa (OIT 2022b).

A medida que estas transiciones reconfiguran los mercados de trabajo y amenazan con exacerbar las desigualdades, el diálogo social en el más alto nivel es esencial para garantizar que sigan siendo inclusivos. Sin embargo, pese a todo su potencial, esta forma de diálogo social está poco presente en las transiciones digitales y ambientales. Solo en una cuarta parte de los 118 procesos y resultados de diálogo social en el más alto nivel examinados por la OIT entre enero de 2022 y septiembre de 2023 se abordaron temas relacionados con la doble transición, y la mayoría de ellos tuvieron lugar en países europeos.

Las instituciones de diálogo social en el más alto nivel pueden participar más activamente en ambas transiciones. En la transición ambiental, pueden defender que las estrategias de transición incorporen los intereses de los trabajadores y las empresas en sectores y regiones de alto riesgo. En la transición digital, el diálogo social en el más alto nivel ya está aportando soluciones a medida, incluso para la economía de plataformas.

Por último, las instituciones de diálogo social en el más alto nivel centradas en la capacitación, como los órganos sectoriales de competencias, pueden dotar a los trabajadores de la calificación profesional necesaria para prosperar en las economías verdes y digitales. Estas instituciones ayudan a los países a abordar los déficits de competencias, apoyar la mejora de las competencias y la readaptación profesional en los sectores afectados, y adaptar la educación y formación profesional a las necesidades del mercado de trabajo (OIT 2021b; Naciones Unidas y OIT 2024).

► Conclusiones

La Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social 2025 constituye un foro oportuno para debatir los próximos pasos de la comunidad internacional hacia el desarrollo social. Aunque se ha avanzado en los treinta años transcurridos desde la Declaración de Copenhague, los retos persistentes —como la pobreza, el déficit de trabajo decente y la arraigada exclusión social— siguen exigiendo medidas urgentes. Como se destaca en esta nota, el diálogo social es un mecanismo de gobernanza potente, pero infrautilizado, para acelerar el desarrollo social. Al fomentar la colaboración entre gobiernos, empleadores y trabajadores, el diálogo social en el más alto nivel refuerza la cohesión social, genera confianza en las instituciones de gobernanza y ayuda a las sociedades a superar la polarización social y política.

Gracias al diálogo social en el más alto nivel, que sitúa a los interlocutores sociales en el centro de la formulación de políticas socioeconómicas, quienes guían las decisiones que afectan al trabajo y al empleo son las personas directamente involucradas en el mundo del trabajo. Este tipo de diálogo social, orientado a la búsqueda de consensos, ayuda a formular

políticas que promueven el trabajo decente, reducen la desigualdad de los ingresos laborales y aprovechan las oportunidades que se abren en esta etapa de transiciones digitales y ambientales. También constituye un instrumento esencial para la renovación del contrato social entre gobiernos y ciudadanos.

No obstante, el diálogo social en el más alto nivel solo desplegará todo su potencial si se redoblan los esfuerzos para promover y proteger el diálogo social y sus instituciones, procesos y actores, destinando a tal efecto las debidas inversiones. Todo ello comienza por fortalecer la libertad sindical y de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva, que se han deteriorado en todo el mundo en los últimos años. Además, la búsqueda de un diálogo social inclusivo y eficaz en el más alto nivel exige corregir la insuficiente dotación de recursos para las administraciones del trabajo e instituciones de diálogo social, reforzar la densidad de afiliación de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, y subsanar los déficits de representación de las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de la economía informal.

Una vez superadas esas deficiencias, el diálogo social en el más alto nivel impulsará el desarrollo sostenible de forma más eficaz, reforzando la inclusión y la resiliencia del mercado de trabajo, al tiempo que promoverá la

justicia social y económica. Un diálogo social más fuerte e inclusivo en el más alto nivel no es una mera necesidad institucional, sino un imperativo estratégico para lograr un futuro justo y sostenible.

► Referencias

- d'Achon, Eléonore. 2023. *Two Decades of National Employment Policies 2000–2020: Part II. Towards a New Generation of National Employment Policies (NEPs): What Can We Learn from the Evolution of the Scope and Content of NEPs?* OIT.
- Krämer, Clara, y Sandrine Cazes. 2022. «*Shaping the Transition: Artificial Intelligence and Social Dialogue*». OECD Social, Employment and Migration Working Papers No. 279.
- Naciones Unidas y OIT. 2024. *Mind the AI Divide: Shaping a Global Perspective on the Future of Work*.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2019. *Negotiating Our Way Up: Collective Bargaining in a Changing World of Work*.
- OCDE y AIAS (Amsterdams Instituut voor ArbeidsStudies). 2023. «*Institutional Characteristics of Trade Unions, Wage Setting, State Intervention and Social Pacts*». Versión 1.1.
- OIT. 2020. «*El papel de los empleadores en los sistemas de desarrollo de competencias*». Reseña de políticas de la OIT. Agosto de 2020.
- . 2021a. *Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021: Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la COVID-19*.
- . 2021b. *A Resource Guide on Sector Skills Bodies: Developed by the ILO Skills & Employability Branch*.
- . 2022a. *Informe sobre el Diálogo Social 2022: La negociación colectiva en aras de una recuperación inclusiva, sostenible y resiliente*.
- . 2022b. «*How MSMEs Can Contribute to and Benefit from a Just Transition*». ILO Just Transition Policy Brief. Septiembre de 2022.
- . 2024. *Reunión de expertos sobre políticas salariales, incluidos los salarios vitales*. MEWPLW/2024/7.
- . 2025a. *Informe sobre el Diálogo Social 2024: El diálogo social en el más alto nivel como fuerza de desarrollo económico y progreso social*.
- . 2025b. *Informe del Grupo de trabajo sobre el nuevo contrato social para Nuestra Agenda Común*. GB.353/INS/17.
- . 2025c. *Informe Mundial sobre Salarios 2024-2025: ¿Está disminuyendo la desigualdad salarial en el mundo?*

Contacto

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
CH-1211 Ginebra 22
Suiza

Servicio de Diálogo Social, Relaciones Laborales y
Gobernanza del Trabajo (LABGOV)
E: labgov@ilo.org
ilo.org/socialdialogue

DOI: doi.org/10.54394/YOCH9654



Esta obra se publica al amparo de una licencia [CC BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) que permite la reproducción, la distribución y la adaptación (incluida la traducción) del contenido con cualquier fin. Se debe citar a la OIT como fuente original